Allá, te encontraré

Carlos Buesa

Allá, te encontraré

Carlos Buesa

2025

9 786501 420905

A quienes buscan, aunque no sepan qué.
A los soñadores, los errantes
y los que encuentran caminos en medio del vacío.
A ti, que me enseñaste a bailar,
a seguir el ritmo de la vida y a creer en el milagro de cada paso.
Por cada movimiento, por cada sonrisa, por cada instante compartido.
Que nunca dejemos de descubrirnos, incluso en las sombras.

Hilos en espiral 9
Hay lágrimas 10
Cómo se escribe un poema 11
Un baile en un marco 12
¿Qué te encontraste? 14
Pa' Barranquilla vamos 15
Un tatuaje 16
Aquí llegaste 18
¿Qué más puedo regalarte? 19
Un cerezo y su flor 19
Una noche fría 22
Un vuelo 23
Despertarse un domingo 25
Palabras sueltas 26
Pequeños milagros. 27
Palabras 28
Te escribo con palabras 29
Una radio lejana 31
Hojas en el suelo 32
Un universo 33
El imprevisto 35
Entre sueños 37
Un milagro 38
Podría ser un cuaderno 39
Noche agitada 41
Bailar y bailar 44
Una pausa 45
Amar es lo que nos mueve 48

¿Cuál es tu deseo? 48
En la cartelera 49
Un día más 51
El viaje 52
Un vuelo desde oriente 53
Miles de kilómetros 55
Así es la vida 57
Bajo las estrellas 58
Un brindis 59
Lo que no debiera decir 60
Todo lo posible 62
Una luna de plástico 64
Sólo es tiempo 65
Una mochila 67
La ilusión de un hechizo 68
Un día 69
Gotas rojas 70
La tormenta perfecta 72
Palabras sin un ser 73
El poder de una palabra 74
En la noche oscura 76
La pregunta mágica 77
Y ahora, ¿qué? 78
Qué fácil era 80
En algún lugar fue real 81
Podría ser el paraíso 82
Allá, te encontraré. 83

Hilos en espiral

Hilos en espiral,
es espiritual,
no es casual.
Como un ostial,
teje la perla,
el hilo va tejiendo vida,
parece ritual.

Un detalle en diagonal,
es visual,
incluso floral,
en la tierra de sal,
sentada en un conchal.

Así el hilo contó, tal cual,
la vida de la perla
que se perdió en el coral,
un hilo aún sin final,
lo real de cada cual.

Te lo regaló, un sisal,
donde no hay un rosal,
nada es casual,
es un hilo especial,
sin igual,
de la tierra de sal.
Así es el ritual.

Hay lágrimas

Hay lágrimas,
porque sientes.
Hay momentos,
porque vives,
así es la vida.

Hay sueños,
hasta tropiezos.
Así somos,
así siempre seremos,
así es la vida.

Hay vida en cada mirada,
la pasión de vivir y soñar.
Hay estrellas en el cielo,
míralas.
Nunca dejes de mirarlas.
Hay tanto por descubrir,
así es el vivir.

Hay brillos en la noche,
siéntelos,
están allá donde se tejen los deseos.
Hay esperanzas,
siempre las hay,
te están aguardando.
Hay un universo ahí fuera,

nunca lo olvides.

Hay nuevas fronteras que cruzar,
las cruzaste,
las descubriste.
Son tus logros,
tus tesoros.

Hay tanto por aprender,
mañana,
un poco más.

Ahora sueña,
la vida es un sueño;
siendo así,
aquí te dejo mi regalo:
nunca dejes de soñar,
nunca dejes de inspirar.

Así, con una única sonrisa,
el mundo se ilumina

Cómo se escribe un poema

Cómo se escribe un poema
no lo sé, ni nunca lo supe.
Cómo se tienen los sueños
no lo sé, ni nunca lo supe.

Tierras de yerbales o
mares de perlas,
¿qué más da?
Sueños de Pulowi en un tekoha,
o de Arasy en Jepirra
cruzan fronteras,
así como los niños.

Son sueños, solo sueños,
no somos sus dueños,
nunca lo fuimos.
Son sueños, solo sueños;
los compartimos,
los vivimos.

Son palabras con su magia,
así son los poemas
y los sueños.

Un baile en un marco

Un baile en un marco,
lugar de encuentros,
dos realidades a tus pies,
marcando el paso,
dos cuerpos abrazados
entre dos mundos.

Los sueños crecen,
dos pasos aquí, dos allá,
te haces preguntas,
sientes la mirada,
está en la piel,
sientes la vida.
La magia en unos ojos.

Palabras que están
sin decir y están.
Te dejas llevar,
es solo ritmo,
quizás un milagro
para olvidar las lágrimas.
Sientes la vida,
la llevas en el corazón,
lo sientes en el alma.

¿Es real la verdad?
¿Fue el sueño
de un recuerdo?

Un baile en la frontera
y con todo mi corazón,
un "te quiero".

¿Qué te encontraste?

¿Qué te encontraste?
¿Qué viviste?
Era un billete en el bolsillo,
y ahora te llevas más,
recuerdos en el corazón,
la capibara en un parque
soñando entre peces.

La música te encantó,
la viviste, la regalaste,
otros mundos tan lejos,
y ya los llevas,
una aldea en la ciudad,
un largo viaje,
un camino sin fin,
un baile en la frontera,
quizás nuevos amaneceres
en otros lugares,
lugares especiales
al lado del explorador
y su sombrero.
Le encantaste,
le despertaste,
la alegría le devolviste,
lo animaste a seguir,
buscan mundos mágicos,
mundos perdidos,

mundos posibles.

Tantos hay por conocer,
tanto hay que aprender.
¿Te quieres embarcar?
Paso a paso irás,
paso a paso iremos.
Un sueño y un destino,
así fue ese billete en tu bolsillo,
un sueño que ahora llevas
junto a ti en el corazón.

Pa' Barranquilla vamos

Pa' Barranquilla vamos,
suena a Shakira,
vamos en flotilla,
no de Jumilla,
ni de Castilla,
tampoco de Melilla.
Cantar una cancióncilla
para llevar a la villa
el calor de una guindilla
sobre la mesilla,
una cuartilla.
No hay tortilla,
no estás en Sevilla.
Hay café con toque de vainilla,

una arepa chiquilla
con algo de mantequilla
nos da vidilla.
Bailar bajo una estrella,
quien va brilla,
quién sabe, el amor destella
con una centella
allá en la orilla,
bailando sobre la arenilla,
es una maravilla,
ay con Shakira,
vamos pa' Barranquilla.

Un tatuaje

Un tatuaje y un avión,
lo recuerdo bien.
Había un avión,
una tacita de café,
tal vez, una o dos,
mejor siempre acompañado,
un piercing con tres diamantes,
o quizás eran cuatro,
una joya que llevaba otra joya.

Así fue la noche, un baile y un viaje,
una maleta esperando,
un jugo de malta para pensar

en la botella rosa que hizo dormir,
el ron mágico de Paraguay
allá en Colombia,
mientras pienso en Brasil
y, mañana, España,
el mundo en un tatuaje.

Sueños por vivir,
una playa lejana,
un paseo añorado,
siempre deseado,
lo recuerdo,
siempre lo recuerdo
solo pasear, tocar las olas,
las huellas que se fueron,
las que quedan por delante,
hay que seguir,
las estrellas que brillan, las olas,
sentarse y soñar,
contar una historia de sirenas,
de un avión que pasó.

Aquel día soñé,
lo creí, y ahora aquí
es otro vuelo al cielo,
ya no es aquel,
es otro destino por encontrarse,
el avión para volar
y el brillo de un tesoro eterno,

dos perlas mágicas,
que centellean en la noche,
me devolvieron la alegría,
la sonrisa perdida,
así son los sueños.

Aquí llegaste

Aquí llegaste
aquí estuviste, aquí estoy
aquí sigues.
Un jaguar en el camino,
un café para volar,
un pajarito que asoma,
quizás para algo preguntar,
¿te acuerdas de cómo era volar?
¿te acuerdas cuando llegaste?
¿podrás volver a soñar?

Pienso en el camino,
el sendero en el cielo que me trajo,
aquel ya no está,
¿dónde estará?
Pocas palabras para darte.

¿Qué más puedo regalarte?

Aquí llegaste, conociste,
viviste, hablaste, caminaste,
bailaste, te emocionaste,
incluso lloraste, y al final sonreíste,
te alegraste y me emocionaste.
Una aventura en la frontera,
te fuiste, así lo siento.
Quizás aún no, quizás aún estés.
¿Estás?
Nada sabías y algo encontraste,
nada sabía y algo encontré,
yo también.

Una tarjeta de embarque,
una más,
tantas habrá,
muchas más.
El pajarito ahora vuela,
tú también,
yo también.

Un cerezo y su flor

Me hablaste de amor,
de relaciones que no sabemos,
a veces ni siquiera entendemos.
¿Qué tenemos?

¿Qué queremos?
¿Qué buscamos?

Platicar, conversar,
sobre todo, escuchar,
atender para comprender,
entender para vivir,
mirar para enamorar,
compartir para seguir.

Lleva tiempo,
paciencia que da el cariño.
Hay que plantar
y esperar,
esperar y esperar,
hay que creer,
así es el cuidar.

Una gota y su milagro,
Un cerezo y su flor,
nunca olvidar regar,
la lluvia suave,
el agua que es vida,
hay que aguardar,
atender y hasta mimar.
Una gota hay que esperar.

Proteger de la tormenta,
del viento del norte

de la fría noche,
todo lo lleva,
así es el invierno,
hay que esperar,
esperar y esperar,
la primavera y su flor
y así, un día al sol,
poder cosechar
y regalar una cereza
que trajo el verano.

La cereza fue flor,
antes, semilla.
Pétalos al viento,
hace falta tiempo,
tiempo, tiempo,
tiempo para un milagro,
así es el tiempo.

El milagro de un cerezo
flor fue el amor,
cada flor un recuerdo,
cada fruto, quizás,
un destino compartido.

El fruto que cayó no se perdió,
allí se quedó,
allí esperó,
esperó y esperó,

allá en el suelo, olvidado,
hasta pisado, aguardo,
esperó un milagro,
una gota de agua,
sólo una gota,
la semilla al fin renació,
es el cerezo de esta flor
que aquí te regalo.

Una noche fría

Una noche fría,
una canción.
Hay que encender el fuego,
la llama prende en la noche,
un ritmo suave.

Sin saberlo, te gustaba,
nos encantaba.
Un paseo allá lejos,
un ritmo y sus matices.
¿A quién le gusta?
Algo para apreciar,
una copa de vino,
miel y fresas.

La música suena,
el fuego levanta centellas,

iluminan los ojos
dan calor y valor.
¿Bailamos?
Te agarro la cintura,
llévame, enséñame,
muéstrame los pasos.
¿Una más?
Otra por favor,
bailemos toda la noche.
¿Hasta el amanecer?

Enséñame, por favor,
prometo aprender.
Seguiré tus pasos.
Un baile en la noche,
el frío, por fin, se fue,
el fuego al fin prendió,
y la canción sigue,
la noche ya no es fría,
y la luz del amanecer
al fin llegó

Un vuelo

Esperando un vuelo,
pasaporte en el bolsillo,
¿ahora a dónde?
Bogotá, Doha, Praga,

Quito o Budapest,
Lanzarote o Río,
¿dónde está el destino?

El portón de salida delante,
siento el desarraigo,
un destino soñado que no fue,
quisiera volver, ¿quién sabe?
¿De dónde soy?
¿Adónde quisiera ir?

Tanto por escoger,
podría llegar tan lejos,
a una playa con su tesoro,
hallar la estrella del deseo,
llegar a la montaña lejana,
a un baile por bailar,
a un templo para encender una vela,
un paisaje por descubrir
entre las nubes del cielo.

Gentes que van y vienen,
duermen en los asientos,
corren, hablan, hay planes,
regalos, sorpresas, quizás un ron mágico,
un libro para entregar.

Queda aún camino para tu destino,
llamadas, prisas, bolsas,

una maleta rota, recuerdos, recuerdos,
un avión y dos cafés,
una guitarra viajera,
abrazos y alguna lágrima,
rosas para una llegada.

¿Dónde se quedaron?
Alegrías a la vista,
despedidas sin vuelta,
adioses, un hasta la vista.
Hay quien va,
hay quien vuelve.

Pon tu música favorita,
déjate llevar,
permítete soñar,
tanto pasa delante,
así es la mañana,
una señal y un avión.
Debes volver a volar.

Despertarse un domingo

Despertarse un domingo,
hay pereza hasta el almuerzo.
y hoy toca limpieza,
bajo la manta busco calor,
como un abrazo del tiempo.

En sueños, una mirada y una sonrisa,
un poema que se enrede en rimas,
una rima que le dé riqueza
para regalar a una belleza,
sin olvidar una flor
o muchas más.
La mirada que curó el pasado,
el presente suspira.

Quizás haya futuro,
quizás no haya frío,
sólo calor y el mar,
una caricia al sol,
y una playa por conocer.

Soñando futuros,
bajo la manta,
el frío queda afuera,
el sueño asoma,
y en él, otra vez,
una mirada y una sonrisa.

Palabras sueltas

Palabras sueltas
intentos de sanar,
combinarlas todas,

la formula mágica,
el hechizo perdido,
buscar las pautas,
sonrisas y llantos,
buscar las respuestas
que nunca llegarán.

Dejar un grafiti en la pantalla,
un grito en la montaña,
un eco en el vacío,
sentir el frío sobre la piel,
el olor del bosque,
pisar la nieve,
un recuerdo del camino,
he vuelto, he vuelto,
resistencia para seguir
sin saber porqué seguir,
sin comprender.
Hay que seguir.

Pequeños milagros.

una sorpresa fuera de agenda,
un baile en la frontera
sin siquiera saber,
era sueño o verdadero
una voz mágica repite,
déjate llevar,

déjate llevar.
Podría llegar a volar
y, quién sabe,
volver a soñar.

Más que palabras,
flores que nacen de cenizas,
fénix de esperanza,
revelan las heridas
y, quién sabe, la cura.
Déjate llevar.
Déjate llevar.

Palabras

Palabras
Palabras, palabras,
todo son palabras.
Palabras nos hacen,
palabras que nos destruyen,
palabras alegran,
palabras que entristecen.
Palabras encantadas,
palabras que desencantan.
Palabras dan vida,
palabras traen muerte.

Palabras, palabras,

todo son palabras.
Palabras mágicas,
palabras tan horribles.
Palabras construyen,
palabras que destruyen,
palabras dan sentido,
palabras sin sentido.
Palabras que hacen reír,
palabras que hacen llorar.

Palabras, palabras,
mira a tu alrededor,
todo son palabras.
Así son las palabras.
Sin palabras, nada existe.
Palabras que siempre sientes,
palabras de introspección.
Palabras que no son novedad,
las ves, las escuchas, las lees.
Palabras están en todo,
solo son palabras,
todo son palabras.
Aquí te dejo estas pocas palabras.

Te escribo con palabras

Te escribo con palabras
Sueño con palabras,

entré en la caja de las letras,
entre Cervantes y otros tantos,
legados guardados,
todos compartidos.

Historias de tesoros,
princesas y reinos,
poetas y sus sueños.
Sueños de deseos,
encerrados en botellas,
esperando, quizás, una mirada
para revelar la magia.
Tesoros guardados con llaves,
llaves del corazón, llaves del alma,
el ron rosa,
la combinación perfecta.
La puerta de acero abierta,
la tentación adentro,
historias por vivir
y aquí poder compartir.

Solo son letras,
palabras mágicas,
guardianes del tiempo,
en la casa de Cervantes
y que nunca falte la "ñ".

Una radio lejana

Una radio lejana
me es cercana,
un viaje emocional,
el resumen de un viaje.

Faltó algo,
quizás fuera el baile,
o quizás más,
era más que un viaje,
era más que un proyecto.

Era la vuelta de una sonrisa,
la alegría de compartir,
abrir rutas para volver,
bailar bajo las estrellas.

Quién sabe,
invitar a Pulowi a un ron
y a una charla,
pisar las arenas,
recuerdos de tiempos lejanos.

Un barco de velas
y una cena con luz de velas,
el mar presente,
los sueños que
quizás sean cercanos.

Un baile y la radio,
música para aprender,
un jugo de malta
y uno de uva,
un brindis aquí y allá
sin olvidar el ron rosa.

Hojas en el suelo

Hojas en el suelo
Las flores aún asoman,
colores en días grises,
un bosque amarillo,
una flor malva,
un día más
de una estación más.
Viajes y sus detalles,
el parque y sus estatuas.

Un día lo recorrí,
hace tiempo,
una calle conocida
y todo por descubrir.
Quizás un paseo más,
una mirada en el tiempo,
lo que queda y lo que fue.
Nada ya es igual,

¿cómo podría serlo?
Hay que vivirlo,
y, aun así, cuesta comprenderlo.

Las flores aún asoman,
se niegan a irse,
la rebeldía de la alegría,
quieren ser primavera en otoño.
Nada es como antes,
ni las flores,
ni las estaciones.

Un universo

Un niño y su deseo,
tener un universo
en la palma de sus manos.

Las estrellas y el universo,
ríos en el tiempo que ya fueron,
mensajes que ahora llegan.

Ya no podemos responder,
ni siquiera repetir.
Nunca llegaremos,
falta tiempo en el lienzo infinito.

Silencio, solo silencio,

silencio que habla,
silencio que palpas.

No hubo nada,
solo silencio.
La soledad del silencio,
nada más que silencio.
Una centella que se apaga,
y el silencio que queda.

Universo efímero, frío,
vacío infinito
y el silencio
de palabras vacías,
el silencio de una mirada que no está.

Nada quedó guardado,
nada quedó,
solo el vacío y el silencio.

El viento lo llevó todo,
el agua, la vida, la alegría,
una sonrisa y las lágrimas.

El viento se llevó todo.

El silencio infinito del tiempo,
un tejado que gotea,
una mancha que aparece,

la persiana que no baja,
entre hilos de seda.

El tiempo siguió.
Ahora lo siento,
ahora lo veo,
el olor a moho,
el polvo de un lugar que ya no soy.

El viento llevó el tiempo.
Solo quedó el polvo
y el silencio.

El imprevisto

El imprevisto que no esperas,
lo que no llega, lo que no sabes,
lo que no quieres,
el tiempo justo, el tiempo marcado,
una cita previa, la cita que nunca habrá.

Caminos que nunca serán.
Te toca ahora esperar,
quizás un tiempo para pensar.
De nada vale improvisar.
Hoy no, hoy no puedes arriesgar,
menos aún correr.
Quizás puedas contemplar

lo que no puedes controlar.

Quizás puedas soñar,
mirar el cielo,
el avión que vuela alto,
¿qué significa aquel tatuaje?
¿Un viaje soñado?
Una historia imaginar.
Posible o no, no importa,
es tu historia.

¿Adónde irá?
¿A la playa de Tokio?
¿A un lugar exótico?
Quizás a casa,
¿al mar de una diosa?
¿al refugio de un alma?

Líneas en el cielo,
líneas de vidas,
una canción para cada una,
una historia y un libro,
páginas de vidas.
Son más que una línea,
mil o un millón.

Así es mirar al cielo,
poder divagar,
hasta compartir.

El imprevisto me trajo aquí,
aquí contigo.
Mira al cielo.
Cuéntame, ¿qué ves?

Entre sueños

Entre sueños, gritos.
Así es otra mañana,
otra casa, otras vidas.

Vidas rotas, sin respuestas,
como aquí.
Gritos para imponer,
más gritos como sus respuestas.
¡No quiero! ¡No quiero!

Gritos en la mañana,
gritos, gritos y más gritos.
Anteayer, ayer, hoy, ¿mañana?

Ecos de un ayer
que siguen aún
aquí al lado.
Otra casa, otras vidas.
El drama se repite:
gritos y conflictos,
gritos para imponer,

gritos para responder.
Los gritos no son palabras.

Deja al corazón hablar.
Habla, habla, habla.
Guarda las mariposas,
olvida los gritos.

Escucha al mirlo,
olvida los gritos.
Regala palabras,
olvida los gritos.
Regala palabras:
son la esperanza.

Un milagro

¿Un milagro es posible
en un mundo imposible?
Un eventual deseo del alma,
una apuesta arriesgada,
arraigada en sueños imposibles,
desafiar el destino
al que damos forma,
al que creemos creíble,
tan solo por una esperanza,
un deseo por compartir.

Un paseo en una orilla,
sentir la brisa al frente,
el aroma de la inmensidad,
lo desconocido
de este desafío.

El desierto se quedó atrás, se quedó atrás,
aún está ahí, es su legado,
quedó grabado
en el mapa de una vida,
está aún presente.
Las arenas sin vida
buscando la flor de vida.

Ahora toca bordearlo,
sin volver a entrar,
seguir la costa,
encontrar, quién sabe,
el arroyo que nos devuelva la alegría
y la fuente que nos dé esperanza.
Y, quién sabe,
así volver a vivir.
Así siento y te lo cuento,
lo que fue llegar a esta orilla.

Podría ser un cuaderno

Podría ser un cuaderno,

una hoja de papel,
las arenas de una playa,
una pared en cualquier lugar,
una estela en el cielo,
en el pétalo de una rosa
o dentro de una botella.

Podría ser en tantos lugares,
un mensaje para dejarte.
Podría ser en cualquier momento
o en cualquier lugar,
un recado o una nota,
un aviso o una carta.

Unos trazos en una pantalla
y, un día, en papel.
Así son las venturas
de estas líneas,
trazos de un instante,
de este único instante,
de esta tarde de otoño.

Instante y su fatum,
que aquí te guardo,
y aquí te dejo.

Noche agitada

Noche agitada,
quizás la cena,
quizás el frío,
o quién sabe la fecha.

Un paseo para relajar,
una historia por relatar,
el cariño de una pareja,
el instante que hace el futuro,
quién sabe.

Un andén entre trenes,
todos vienen y van,
entre escapadas
y sus luces.

La sonrisa de un retoño,
una calle conocida,
mesas esperando compartir
alrededor de un fuego.

La esperanza de un encuentro
entre palabras y sueños,
una charla en la noche,
el bullicio de la vida.
Todos vienen y van.

Una plaza y sus cambios,
quita y pon, el reloj que siempre mira.
Da la hora y las campanadas.
Aún queda.

La Puerta del Sol
espera las uvas otro año más,
uno más. Otro más.

Las colas de los sueños,
el número de la suerte,
¿dónde estará?
El puesto que ya no está,
ya se fue.
Todos vienen y van.

El paseo por Preciados,
del brazo llevando,
entre sombreros y chisteras,
recuerdos de otros tiempos.
Huellas en el tiempo.

Capas y chulapas,
allá por Pontejos,
un paseo en carretas,
mejor, la Plaza Mayor,
la de siempre.
¿Recuerdas? Cómo no.
Todos vienen y van.

Entre pesebres y detalles,
todos presentes,
un año más.
Las alegrías de los abuelos
y las risas de los niños.

El bocata de siempre y una sidra,
una cerveza en la alemana.
¿Un pincho?
Unas bravas en las bravas,
un regalo en el tiempo.
Sabores entre miradas.
¿Recuerdos? Muchos.

Recuerdos, ¿recuerdas?
¿Quién fuiste y quién eres?
¿Quién estuvo y ya no está?
Lo que fue y ya se fue,
lo que queda y se irá.
Son huellas emocionales.

No te preguntes más.
Un día, quizás.
Un día, quizás, vendrás.
Pasearás y enseñarás,
reirás, algo contarás.
Volverás, así es.
Todos vienen y van.

Algunos ya no están,
otros, un día, vendrán,
y un día o una noche, volverán.
Siempre vuelven.

Aquí estás otra vez.
Una vez más.

Bailar y bailar

Bailar y bailar,
no importa si triste o feliz,
lo importante es bailar,
sentir, vivir,
el ritmo y la melodía.
Así me dijiste.

Quizás cantar,
y hasta volar,
a quien nunca voló,
a quien quiere y no se atreve,
a quien quiere y no sabe.

Dar la mano y decir,
un pasito aquí,
otro allí,
un "sígueme, déjate llevar".

Déjate llevar,
deja el miedo atrás.
Empieza a vivir.
Déjate llevar.
Es la frontera de los sueños.

Quisiera aprender,
aquí, allá o ahí,
bajar de las nubes,
en una playa o una plaza,
tropezaré y reiremos.
Así es aprender,
lo que digas, haré.

Quisiera saber bailar,
quisiera aprender,
quisiera volver a vivir.
Quisiera saber bailar.

No importa si triste o feliz,
quisiera tan solo saber bailar.

Una pausa

Una pausa,
bajo el cielo azul,
el día es gélido,
así es noviembre.

Vine buscando el sol,
un chocolate en San Ginés,
una pausa para pensar,
quizás meditar, perderme,
incluso soñar.

Buscar un tesoro,
una moneda de plata del Potosí,
el libro mágico de la calleja.
Callejear, encontrando
estatuas aquí y allá.
Secretos que cambian de sitio,
dejan de estar,
a veces vuelven para adornar,
incluso alegrar.

El bullicio del lugar,
los puestos callejeros,
unas castañas asadas.
Antes no era así.
Dulces entre matrioskas,
los churros de siempre,
ahora adornados,
engalanados en chocolate.

Me traen recuerdos encerrados.
Todo cambia, aunque todo sigue.

Las luces y el árbol,
bolas rojas y el Tío Pepe.
¿No estaban ahí? ¿O sí?
Ahora más cerca,
acompañan el reloj.

Escaparates que invitan a entrar,
siempre comprar.
Hoy toca solo admirar
la algarabía del lugar,
los niños visitando el Real.
Un palacio y un teatro,
dos caras de una moneda.

Un chocolate para detenerse,
pensar el instante,
los detalles que aquí quedan,
los que vendrán.
Lo que pudo ser y no fue,
lo que podrá ser,
nadie sabe.

El paseo sigue.
Aquí lo guardo,
un momento para guardar
y compartir.
Ahora toca seguir.

Amar es lo que nos mueve

Amar es lo que nos mueve,
una hoja en el río que llegará al mar.
Ser amado es un deseo,
quizás el sueño imposible.

Entre miles de vidas,
una posibilidad,
un susurro en la aurora
el anhelo a una estrella.
En la oscuridad de la noche,
el brillo de una promesa lejana.
Un instante antes del alba.

¿Cuál es tu deseo?

Así es la esperanza,
una entre mil millones.
¿Será posible lo imposible?
¿Dónde estará lo real?

Hay que seguir,
tallando el camino,
grabando palabras.
Con un cincel de bronce
esculpir memorias en mármol.
No hay medallas de oro ni de plata,
solo el eco del pasado

que contará una historia.

Quién sabe el mañana.
Un día, alguien las verá,
un día el mensaje llegará.
Mañana o en mil años,
hará llorar y sonreír.
Un día el mensaje llegará.

El tiempo atrapado volverá,
y otra estrella brillará.

En la cartelera

En la cartelera, una película,
la vida en tres instantes,
la tuya, la mía, la de tantos más.

Fragmentos dispersos,
fracciones de cada uno.
Todo cabe, todo está,
sonrisas y lágrimas,
como una novela sin fin.

Cada cual tiene la suya,
el tiempo de ayer buscando el mañana,
un presente que ya no es.
Recuerdos e imágenes,

reflejados en un espejo líquido,
infinitos mundos,
entre pinturas en los cielos.

Una historia se revela,
imágenes, paisajes, viajes,
abrazos y palabras,
miradas que dan sentido
entre Kronos y Kairós.
El tiempo de una vida.

Una banda sonora personal,
única,
sellada en un cristal del tiempo.
Allí permanecerá,
con sus melodías,
protegiendo la belleza de un instante.

Lo compartes,
lo regalas con cariño,
dar la mano en la oscuridad,
bajo la luz de una vela en la penumbra.
El aroma a canela que te envuelve,
una película para compartir,
acompañando la llama de un fuego,
que aún sigue.
Dejando atrás la fría noche.

Un día más

Un día más,
otro más,
uno de tantos,
un día como otro cualquiera.
Un día especial, si quieres pensar,
un día para celebrar, o tal vez no.

Como cada día es especial,
así pueden ser los días,
días para recordar,
y otros,
quién sabe poder olvidar.
Días que nos hacen,
días que nos deshacen.
Días para reír,
y otros para llorar.

Días para hablar y compartir,
días cálidos y fríos,
días de luz,
días de lluvias y sombras.
Días de bullicio,
días en soledad,
días llenos de silencio.

Cada día es único,
es un día especial,

para apagar una vela,
un día para empezar un camino.
Días para viajar lejos
y días para quedarse cerca.
Días y más días
Así son los días.
Así es este día.

El viaje

El viaje que al fin termina,
otro que tan solo empieza.
Los recuerdos sobre la arena,
los que se quedan,
los que llevaré en la mochila.
No caben más,
algo hay que dejar atrás.

Páginas de viejos libros,
regalos para entregar.
Poemas y novelas,
libros con sus recuerdos,
historias del tiempo,
semillas en el desierto.
Aquí las entierro,
aquí las dejo.

Alguna vez florecerán,

un día la lluvia volverá,
quizás en uno o mil años.
Aquí estarán esperando,
un brote en el desierto,
en el silencio de una mañana.

Así discurre esta,
sin risas ni palabras,
sólo silencio,
así es el desierto.
Silencio para escuchar el corazón,
silencio para escribir unas líneas,
silencio para recordar,
incluso una lágrima derramar.

Así es el silencio
de este destino.
Así es este desierto
que ahora dejo atrás.
La travesía es larga
y ahora toca seguir.

Un vuelo desde oriente

Un vuelo desde oriente,
una parada en la ruta de la seda,
un océano por cruzar.
Tres estrellas guían el camino

al navío que cruza el cielo.

Otra vez más,
una vez más,
de aquí a allá.
Alas al viento,
un abrazo a la luna,
tocar el lucero,
encender otra vez la llama.

Esta noche hazlo real:
la melodía de tantos años,
el mismo concierto,
la misma abertura entre campos
magnéticos.

La noche en Shanghái,
el souvenir de China,
pescando entre juncos al atardecer.
Recuerdos que te trajo el Orient Express.

Allá vamos nuevamente,
las mismas notas.
Allá vamos nuevamente.

El dragón olvidado,
bajo sus cenizas
su corazón aún late.
Dale esperanza

para que vuelva su ser.
Volverás a creer,
lo llevas en tu interior.

Déjalo volar,
déjalo libre.
Es tu ser,
siempre lo fue,
siempre lo ha sido.

Despiértalo,
enciende su llama,
y vuelve a volar.

Miles de kilómetros

Miles de kilómetros
como segundos en días.
Uno a uno hay que recorrerlos,
hay que vivirlos,
algunos padecerlos.

Sin dormir, un café para seguir,
una canoa llena de cacao
para endulzar la vida,
arte para pensar
y la foto para guardar.

Recibir una caja de bombones,
regalar un chocolate,
hacer la vida más dulce,
alejar lo amargo.
Hoy no más,
un detalle para guardar.

Llegar al destino por una promesa,
la travesía del océano,
los campos y ríos,
ciudades y sus gentes.

Paradas cortas para tomar fuerzas,
llenar el depósito,
recordar la parada,
el lugar, la compañía,
lo que pudo ser y nunca fue,
un espejismo en la carretera.

Palabras entre caladas de un cigarro,
palabras que fueron humo.

Un instante en el tiempo,
un recuerdo. ¿Qué fue real?
Reflejos de un espejo roto,
imágenes y más imágenes
se agolpan en un torrente,
no dejan pensar.

Hace falta tiempo para curar,
hace falta tiempo y paciencia
para sanar.
hace falta tiempo para volver a ser.

Así es la vida

Recorrer los cielos por un sueño,
recorrer caminos por personas,
recorrer la vida por un amor,
era un deseo desde el corazón.
Así es la vida, así debería ser.

Descubrir que nunca fuiste nada,
descubrir el otro lado del espejo,
descubrir la inmensidad del vacío,
la verdad de la herida que no esperas.
Así es la vida, así no debería ser.

Seguir sin ganas, avanzar sin un destino,
seguir el camino en el cielo,
seguir sin saber qué habrá al otro lado de la montaña.
Quizás, al fin, el valle de los sueños.
Así es la vida, así es la vida.

Bajo las estrellas

Palabras bajo las estrellas
Los luceros que siguen su camino,
una constelación para recordar.
Una noche mágica
para preservar en un verso.

Una noche como esta,
que no fuera irreal.
Una noche para guardar.
La recuerdo bien,
allá está la estrella.
La misma de aquella noche.

Le agradecí un deseo,
el sueño más deseado,
encontrar al fin el amor.
No fue real, no era, no lo fue.
Solo fue un sueño,
un sueño imposible,
un sueño irreal,
el sueño que siempre soñé.
Era una ruta inviable,
de una cumbre inaccesible.

Encontrar la magia y la joya
de una travesía imposible
que al fin fuera posible.

Lo intenté, al menos lo intenté.

Encontrar la flor en el desierto,
la verdad detrás de una mirada,
saber que era cierto,
que era amor.
Y no lo fue.

Un brindis

Galego, sí
¿Y por qué no?
¿Acaso tú lo cuestionas?

Es de la tierra, aquí y allá
es del alma, que no está ni aquí ni allá
Está más allá
No te lo crees
ni falta que hace

¿Qué creías, qué pensabas?
¿Una rendición acaso?
Nunca fue eso
ni lo será
Es lo que sientes
¿una milésima de una vida?
es tu vida

Es lo que define lo que será
o lo que nunca fue
ni será
Menos de un tercio
cada gota cuenta
No lo olvides
es tu vida que se va
Ya se fue, mira la botella

Ahí está
brinda y recuerda
lo que fue y no era
lo que sería posible
Hazlo
nada pierdes
porque nada eres
Un brindis mientras puedas

Lo que no debiera decir

¿Y qué importa en la soledad?
¿Acaso a alguien le importa?
A nadie.
Ya se verá si es posible,
y quién sabe, si puedes.
Aquí, querer no es poder,
no es nada. Recuerda:
nada.

¿Quién sabe lo que uno vive?
Nadie sabe.
Es vivirlo, ¿vivirlo dices?
Te tocó, y así es.
La lotería al revés.
Silencio que perturba,
nada hay,
no hay nada, ni habrá interés.
No existe nada.

Ni una película, un paseo o un abrazo,
no hay nada, ni habrá.
¿Para qué?
No hay con quién compartir.
Tan poco y tanto.
No hay nadie para conversar,
así es este vivir.

No creía posible,
y aquí estamos.
El futuro llegó,
no era el que pensaba.
Vueltas da la vida,
la noche llegó,
el cielo y sus estrellas,
luces y sombras,
sombras sin palabras.
Lo que no debiera decir,

aquí lo dejo.

No hay voces para escuchar,
es sólo una prisión.
No hay nada,
ni una palabra,
es sólo una ilusión.
Sólo es la nada,
nada que todo lo llena,
nada.

Todo lo posible

Todo lo posible
Más bien, lo imposible.
Cada palabra, cada gesto,
los instantes
eran únicos,
eran especiales,
eran magia,
eran lo que nunca más serán.

Ahí están, y ahí se quedarán,
enterrados
en páginas llenas de palabras,
en momentos para guardar con el alma.
Experiencias de vida,
estrellas en la noche,

luces en el mar,
son los regalos del universo,
una mirada y una mano en la oscuridad.
¿Los olvidaste?

¿Acaso hay algo más?
No importa, aquí se quedarán,
enterrados para siempre,
el tesoro pirata que todos añoran,
que todos desean sin saber qué es,
en las sombras de la oscuridad,
el sueño imposible
de un tesoro inmenso.
¿Qué llamas tesoro?

Es tuyo, solo debes verlo.
Debes buscarlo, hallarlo, entenderlo.
Hay un mapa,
sigue las instrucciones,
cada una es importante.
Son únicas, son la diferencia
entre morir o vivir.
Así es la vida.

Cuando quieras,
allá llegarás,
y lo verás,
hallarás el tesoro mágico.
Cuenta los pasos,

busca las pistas.
Así es lo que dejo
las joyas perdidas,
son palabras mágicas
que solo con el corazón
podrás alcanzarlas
para abrir la gruta del tesoro.

Es un legado.
No logré disfrutarlo,
era solo un sueño por compartir,
para quizás poder vivir.
No lo logré.
Te toca a ti seguir.
Si crees lo lograrás.

Una luna de plástico

Una luna de plástico ilumina la penumbra,
entre luces y sombras
queda el silencio que rompen las máquinas,
ruidos sin palabras.

Pensamientos perdidos,
allá se quedaron,
en un dolor de cabeza que persiste.
Tantas cosas que pueden ser,
ninguna será.

Aguardando las gotas que refresquen la noche,
el cielo a veces llora,
todos, al final, lloramos.
¿Qué más nos quedó?

El recuerdo imposible,
la palabra que se quedó sin decir,
lo que vivimos
y nunca entendimos,
tan solo parecíamos.

Aquel mal sueño que no deja dormir,
lo que está adentro y no quiere marcharse.
Toca resignarse,
sin siquiera poder calmar
ni callar la voz adentro que no dice palabras,
solo grita y grita allá adentro, desde tu interior.
Nadie la puede escuchar.

Sólo es tiempo

Sólo hay que saber esperar,
esperar, ver la vida pasar,
la paciencia de no entender
lo que no pudiste comprender.

Esperar la lluvia que nunca llegó,
la esperanza que nunca fue.
Espera y cálmate,
así es esta mañana.

Saber esperar que no era el momento,
no puedes dar más ahora,
ni siquiera un paso.
No puedes romperte más.

Hay que cuidar las heridas,
espera sin desesperar,
sin siquiera cuestionar.
Espera cicatrizar, tan sólo espera.

Ahora no puedes ir más allá,
ese paso debes solo esperar.
Permítete cuidarte,
permítete observar.

Quizás puedas comprenderte,
siente esta mañana,
vívela con calma,
escucha el despertar de los pájaros.

Sólo escucha,
ahora, sólo es tiempo.

Una mochila

Una mochila para cargar
recuerdos y algo más,
quizás un sueño por hallar
o un día algo que apreciar.

En un mundo sin respuestas,
la llevas siempre a cuestas.
Hasta en las fiestas de guardar,
y nunca olvides las de disfrutar.

Todo lo llevas, sin soltar,
haces tus apuestas sin pensar.
El destino es incierto, nadie lo sabe,
ni siquiera el mañana se abre.

Siéntate un rato en el camino,
busca dónde apuntar tu destino.
Escribe el instante, no vaciles,
aunque no haya flores para soñar.

Aunque llueva o nieve, todo sigue igual,
así es la vida, nunca te obligues.
Toma tus notas, guarda el momento,
inspira y siéntelo.

Tanto por decir,
sin nadie para oír,
así es la vida,
que la mochila guarde el intento.

Es un legado, un testimonio, ahí se queda.
Al dejarlo, alguien hallará el sentido.
¿Quién sabe si a otro le servirá?
Lo que cargaste, a alguien quizás le sirva.

Una mochila,
es tu mochila,
tu vida en el camino,
así es esta mochila.

La ilusión de un hechizo

Un universo por encontrar,
y ya no es este.
Ya fue sin ser,
era un truco tras el espejo,
un golpe de magia,
un algo que no es,
ni fue, ni será.

La ilusión de un hechizo,
en qué creías,

verdades imposibles,
palabras mágicas vacías
que nunca fueron nada.
Trucos baratos que te creíste,
el precio de la ingenuidad
debe ser la soledad.

¿Por qué las creíste?
La esperanza irreal.
Quisieras eso:
un sueño que te devolviera al suelo.
Quisiste algo,
una y otra vez.
¿Qué más te puedo decir?
Era imposible.

El reflejo en el espejo,
solo un reflejo.
Quisiste creer,
crear y soñar.
Ahora te toca despertar.
quizás llorar

Un día

Un día, un día cualquiera,
un día de tantos,

un día soleado o nublado,
un día despiertas.
Un día te deslumbras,
y otro te desengañas.
Deseas que no fuera verdad, y lo era:
consecuencias.
Es una deuda con el tiempo,
no hay a quién llamar,
menos aún reclamar.
Toca entender,
quizás comprender,
dejar en tinta la huella
en otro libro más,
uno de tantos.
Las notas del camino.
Escribe una razón, o dos,
para que no se te olvide.
Entrega la llave,
ya no la usarás.
Guarda ahora el plumín:
es un regalo.
Carga la mochila y sigue.
Es solo una vida,
tu vida.

Gotas rojas

¿Qué partes allá se perdieron?

¿Qué partes nunca volvieron?
Fragmentos sueltos
del jarrón de tu vida.

Entre habitaciones blancas,
solo quitándote una vía azul,
una parte murió
y otra sobrevivió.

Gotas rojas que dejaste en el suelo,
las huellas de tu huida,
una historia perdida
que allá se construyó.

¿Quién fui, y ahora ya no recuerdo?
¿Qué buscaba en aquella orilla?
Una palabra y una mano,
una compañía para cruzar el umbral,
un camino para vivir
y seguir.

Un jardín por encontrar tras las nieves,
tras el frío de aquella sierra deseada,
donde quisiste crear una vana utopía.
Te queda contemplar el horizonte del mar infinito,
allá se guardan los secretos perdidos
de lo que soñaste.

La tormenta perfecta

La tormenta perfecta
¿Acaso existe?
¿Acaso te encuentra?
¿Acaso te toca vivirla?
Sabes que está delante.
Puedes parar, puedes volver,
puedes evitarla...
También puedes enfrentarla,
descubrir qué hay tras ella.
¿Un mágico atardecer?
¿La oscuridad eterna?
¿O, quién sabe, encontrar la paz para llegar
a casa?
Solo hay una forma de saberlo:
seguir adelante.
El camino deja de verse,
una luz que guía y se pierde,
lágrimas en la lluvia.
Allá se quedaron,
un pensamiento fugaz
que siempre vuelve.
La tormenta perfecta
te tocó vivirla.
No hay vuelta atrás.
Nunca la hubo.

Palabras sin un ser

Palabras sin un ser

¿Acaso es posible?

Palabras...
y más palabras.
¿Acaso hay más?

Todas las palabras.
Todas las frases.
Todas... en un lugar.

Palabras que llenan,
palabras que vacían.
No hay imposibles,
solo palabras posibles.

Alegran o lastiman,
una sola,
una única palabra.
Te dan esperanza o te la quitan,
te hacen vivir o morir...
Solo son palabras.

Palabras para escuchar,
palabras para sobrevivir,
para cruzar un desierto,

para enfrentar la tormenta.
Son palabras para guardar.

Así son estas palabras.

Otra vez, palabras para escuchar...
Son más que palabras,
una pócima o un veneno.

Estrellas en la noche,
un deseo...
una pregunta...
un pensamiento...
Hay una palabra.

Todo son palabras...
en esta noche sin fin.
Todo son palabras...

Las palabras y el ser.

El poder de una palabra

El poder de una palabra

¿Qué es una palabra entre las nubes?
¿Qué es una flor en el desierto?

Un deseo, un sueño…
¿Acaso una esperanza?

¿Qué es una taza de café en la mañana?
Un amanecer en un instante,
un soplo para sentirlo.

La emoción de cada instante,
el pensamiento lo revela.

¿Qué es una lágrima en una galaxia?
¿Qué es una palabra en el universo?

El tiempo que no existe,
lo haces real,
lo haces posible,
se hace presente.

Cada segundo existe
con tu palabra.

Está vivo…
Está en tu interior.

Así es la magia,
el poder de una palabra,
una única palabra.

Tu palabra.

En la noche oscura
En la noche oscura,
oyes el silencio,
los ruidos del vacío,
la inmensidad de tu soledad.
No hay nada ni nadie,
así es, y así será.
No habrá respuestas,
ni siquiera un rescate.
Estás solo en esa noche.
Puedes sentarte en la infinitud,
sentir la grandiosidad alrededor
que te muestra tu lugar.
En la vastedad de este espacio lo sabes,
estás solo en esta noche.
No es otra noche más, no es una noche
cualquiera,
es la noche de la vida que se fue,
la que escapó entre tus dedos.
El agua de vida que buscaste,
la dimensión que atravesaste.
Al fin la hallaste.
Nadie lo sabe,
solo tú lo entiendes.
No todos llegan a esta noche.

Llegaste hasta aquí.
No te quedes,
no puedes ni debes quedarte
Nunca más saldrías
Nunca te perdonarías
Sigue adelante.
Lleva contigo tu alma,
no la dejes atrás,
en esta oscuridad.

La pregunta mágica

La pregunta mágica
Quizás haga despertar
lo que quieres evitar.
Espera su turno,
escondida tras un muro.

Una oportunidad espera,
no es una cualquiera,
quizás sea la verdadera.

Lo sabrás,
porque la sentirás.
Tendrás que buscar más,
entre arenas, palabras,
bajo el agua,

entre corales, una estatua
olvidada, esperando una mirada.

Una palabra, una respuesta,
la primera de muchas.
Todas te esperan.

Las luces en la noche
te acompañan,
te llevarán a la entrada.
Aguardan hace mucho tu llegada.

Lleva las llaves,
te abrirán las puertas,
y descubrirás una verdad:
siempre hubo una esperanza,
allá te aguarda.

Y ahora, ¿qué?

Y ahora, ¿qué?
¿Qué palabras hallaré?
¿Dónde están ahora?
Recuerdo que estuvieron
en mis manos,

En mis ojos,

En tantos sueños
en cada movimiento,
en todo momento.
Aquí estaban,
¿dónde están ahora?
No las encuentro,
ya no recuerdo.
Se apagaron las luces,
se borraron las huellas.
Ya no están aquellas razones,
ya nunca estarán.
¿Qué hacer?
Y menos aún, ¿qué decir?
¿Escribir sobre qué?
No hay luna, no hay mar,
no hay cielo,
tampoco flores.
Y aquí espero
una palabra.
Hay que dar tiempo.
La lluvia se fue,
el arroyo se secó,
la vida se fue.

Hay que hallar un lugar
para ver la lluvia;
quizás en algún valle más allá
esté la vida,
y quién sabe, un día
halle la flor.

Qué fácil era

Qué fácil era sentir,
qué fácil era escribir
guardar el momento,
adornarlo con una cinta,
una lazada de cariño.

Era tan fácil:
había palabras para cada momento,
para cada ocasión,
parecía un manantial inagotable.

Ahora está casi seco.
No hay más lluvias,
las flores se fueron,
las palabras se secaron,
no quedan gotas para nuevos versos.
Ya no quedan casi sueños en el arroyo.

Hay que soñar para hallarlas,
hay que sentirlas para aquí dejarlas,
hay que creer que es posible crear.
Sin el agua de las palabras no queda vida,
y sin amor ya no quedan razones.

Hay que amar,
hay que amar de verdad,
para hacer nuevamente brotar
aquella fuente de vida.

En algún lugar fue real

En algún lugar fue real,
en otra realidad,
en otro tiempo,
en otro universo.

En algún lugar fue posible,
un paseo por la orilla,
sintiendo las olas,
las estrellas en la noche,
entre arenas y palabras,
mirando este mundo.

Siento que fue así.
Allá fue verdad.
Aquí, te digo,

sigo soñando con el mar,
con la noche estrellada.
En una playa en el cielo,
hubo aquel paseo.

En algún rincón perdido,
allá en la inmensidad,
hubo otra realidad.
El mismo cielo de otro tiempo,
lo toqué, lo sentí, lo viví.

Lo siento aquí adentro.
Está, y no sé por qué.
Aquel paseo fue real.
Aquel abrazo fue real.

Podría ser el paraíso

Podría ser el paraíso,
podría serlo.

Podría haber esperanza,
quizás exista una,
quizás esté en el horizonte,
quizás mañana o pasado.

Podría haber un lugar
para volver a soñar.

Quisiera creerlo,
ya que no puedo saberlo.

Tan solo busco
una brújula para orientarme,
una estrella para guiarme,
incluso conversar
en esta larga noche.

No hay mapas del desconocido.

Podría ser el paraíso,
podría serlo,
y ya no lo es.

Allá, te encontraré.

Las estrellas están ahí,
aunque nadie las mire,
seguirán ahí cuando nadie esté.

El mar está ahí,
aunque nadie lo sienta,
seguirá ahí cuando llegue la tarde.

El agua sigue su curso en el arroyo,
las olas van y vienen,

desde siempre y para siempre,
aquí y en tantos mundos.

Todos fuimos nubes,
todos somos y seremos,
un sueño entre fases.

En una gota está el milagro:
una lágrima en el mar,
la leche que dio la vida,
y la sangre que se derramó.
Esa gota fue nuestra.

La misma gota, tuya y mía,
nuestra; somos ella.
Así, en tantas estrellas,
una y otra vez,
las olas cuentan su vida.

Solo míralas,
tan solo escúchalas,
tan solo siéntelas.

Un día fuiste mar,
y un día allá volverás,
en otro tiempo,

en otra playa,
en otro brillo del cielo.

Allá estaremos.
Allá, te encontraré.